

11-12-2005

## Interview no. 1096

Sebastian Saucedo

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with Sebastian Saucedo by Ana Rosas, 2005, "Interview no. 1096," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Sebastian Saucedo

Interviewer: Ana Rosas

Project: Bracero Oral History

Location: El Paso, Texas

Date of Interview: November 12, 2005

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1096

Transcriber: Liliana Chaparro

**Biographical Synopsis of Interviewee:** Sebastian Saucedo was born in Santa Bárbara, Chihuahua, México, on May 25, 1922; he is the third of six children; as a child, he helped his father work in the fields; consequently, he was never formally educated; in 1945, he enlisted in the bracero program; as a bracero, he worked in the fields and on the railroads in various places throughout the United States, including Arizona, Arkansas, Kansas, Nebraska, Nevada, New Mexico, and Texas; he worked with the program for roughly ten years; eventually, he was able to legalize his family's residency, and they all moved to the United States.

**Summary of Interview:** Mr. Saucedo talks about his family and childhood; he initially enlisted in the bracero program in 1945, in Ciudad Juárez, Chihuahua, México, but he was then transferred to Querétaro, Querétaro, México, in order to complete the paperwork; from there, he was transported by train back to Juárez and into the United States before finally being taken to Nevada, where he worked on the railroads; in addition, he describes the various procedures he underwent while being processed; as a bracero, he went to work picking different crops in several places throughout the United States, including Arizona, Arkansas, Kansas, Nebraska, New Mexico, and Texas; he goes on to discuss his duties, wages, working and living conditions, provisions, hardships, recreational activities, religion, and relationships with fellow employees and employers; in 1955, he legalized his residency, and continued working on a walnut farm in La Mesa, New Mexico; eventually, he was able to legalize residency for his family, and they all moved to the United States; he concludes by describing his fondness for the United States, and he reflects happily on his bracero experiences.

Length of interview 64 minutes

Length of Transcript 45 pages

Nombre del Entrevistado: Sebastian Saucedo  
Fecha de la entrevista: 12 de noviembre de 2005  
Nombre del entrevistador: Ana Rosas

AR: ¿Cuál es su nombre?

SS: Sebastián Saucedo.

AR: ¿En dónde nació usted?

SS: Santa Bárbara, Chihuahua.

AR: ¿En qué año? ¿Cuál fecha?

SS: El 1922, nací el 25 de mayo.

AR: Sus papás, ¿cómo se llaman?

SS: Mi papá se llamaba Santiago Saucedo, mi mamá Guadalupe Corral.

AR: ¿Cuántos hermanos tiene?

SS: Éranos [éramos] cinco, seis; cinco hombres y una mujer.

AR: ¿Usted fue de entre los más grandes de la familia o más chicos?

SS: El de medio, más o menos, eran dos mayores que yo y luego yo. A los, a los tres nací yo.

AR: ¿Creció en pueblo, en ciudad?

SS: Pues más bien en un rancho.

AR: En un rancho.

SS: En Santa Bárbara nací, pero me crié en un rancho, un rancho del estado de Durango.

AR: ¿Cómo se llamaba el rancho?

SS: San Silvestre, sí.

AR: ¿Sí? Cuando usted estaba creciendo, ¿qué desempeñaban sus padres, en qué trabajaban...?

SS: Pos sembraban en la labor en, en la agricultura, que en ese tiempo, así muchos años sembraban con yunta de bueyes. Usted no conoció esos, ¿verdad?

AR: No, no me ha tocado ver, nomás en fotografías, pero así no.

SS: Bueno, bueno este, pero sí las ha visto en películas, en...

AR: Sí.

SS: Ése, en eso sembraba mi papá con los patrones. Tenía su patrón, tenía muchos, muchos trabajadores. El hombre era de los hacendados [hacendados] de ahí, era hacendado de esos españolados que quedaron ahí. Malo el viejo porque trataba muy mal la gente.

AR: Los explotaban.

SS: Sí, y luego pos mi papá sembraba, nosotros todos [es]tábamos chiquillos todos. Y luego para, este, pues no comíanos [comíamos]. Bueno este, comíanos, pero el patrón nos daba la comida y el maicito o frijol, café, azúcar y todo le apuntaban en la, en un libro a mi papá. Pa[ra] cuando levantaba su cosecha, la mitad del maíz pa el patrón y la mitad pa mi papá. Pero como, como en la, la lista de esta, la cosecha no, pues no alcanzaba a pagar a mi papá, la cuenta que es. Porque apuntaban hasta, demás este, hasta cosas que no, pues que no sacaba. Y le decían: “Pues, ¿sabe qué, Santiago? Te voy a recoger toda tu parte tu, tu cosecha, porque no alcanzaste a pagar, todavía que me vas a quedar debiendo”. Bueno, pues acabábamos en la misma y todos ahí una cosa muy, muy limitada, muy, una cosa muy pobre todo eso. Y no, pues ahí pasó algunos años, que... Pero ya empezó a crecer mi hermano el mayor y agarró yunta, pues sí, pues no había más. Siquiera para acá pa el estado de Chihuahua había troncos de mula que se, todo eso. Aquí me tocó ver troncos de mula, aquí en Nuevo México. Y allá pura yunta de bueyes

en el estado de Durango, como pal [para el] sur de Zacatecas, todo eso. Y ya agarró mi hermano una yunta y luego al siguiente año el otro y luego yo. Ya cuando agarramos los tres hermanos yuntas, ya siquiera metíamos maíz a la casa más troja. También le nombran trojas de maíz. Pues encantado de la vida, ya siquiera ya, ya salvamos a mi padre de, de estar de esclavo muchos, por muchos años con el hijo de ese patrón.

AR: Porque era la única oportunidad de empleo que había en esos tiempos.

SS: Pues nomás la siembra y pues sí, para allá de cuáles trabajos, de nada si la gente es muy pobre.

VD: Como de su mamá, ¿qué tipo de sacrificios se acuerda que ella hizo?

SS: Bueno mire, no me lo va a creer, pero quién sabe si sea, las pobrecitas mujeres allá como mi madre, no se usaba el molino. No había molinos, ni de esos, menos de esos eléctricos, quién sabe cómo se nombra. Había metates, ¿los conoce esos metates?

AR: Sí, esos sí los he visto.

SS: La pobrecita de mi mamá cocía, le nombraban el maíz, el nixtamal y lo cocía la pobre ahí. Y luego iban y lo lavaban y tiene el nixtamal y va a molerlos en el metate pa hacernos tortillas. Un sacrificio las pobrecitas moler el...

AR: Pa todos.

SS: Pa todos. Pues todo el grano, le daba dos pasadas a la masa y la masa hasta que quedaba bien delgadita y finita y ya se agarraba a echarnos tortillas ahí.

AR: Como la responsabilidad que tenía su mamá, ¿las compartía con sus hijas, con sus hermanas de ustedes? ¿A ellas también les tocó batallar?

SS: Sí, todos ahí están igual, igual, enteramente en una casa. Casi toda la gente ahí nomás los que eran ricos tenían la comodidad, son los que vivían más

- desahogados. Pero lo que era la gente pobre, todo, todo eso de, ese sacrificio de echar sus tortillas en metate. Moler era una cosa muy dura para las pobres mujeres, para todas.
- AR: Como usted cuando estaba, empezó a trabajar a muy temprana edad desde, desde chiquito.
- SS: Sí, y yo ya a los seis años ya me traían [traían] trabajando en el, en medio de dos yuntas de bueyes de sembrador, sembrando maíz. Adelante iba mi papá carrayando(?) la raya, abriendo el surco, como se dice. Y luego atrás venía mi hermano el mayor tapándola también. Era el maíz así.
- AR: Entonces en esa situación a su papá, ¿no le dio por emigrar a los Estados Unidos?
- SS: No, él nunca.
- AR: Más bien se quedó en México.
- SS: Nunca, nunca ni pensó para nada el pobrecito. Es más, ahí para la, para la gente pobre no había escuelas, pal puro rico.
- AR: Puro trabajar.
- SS: Puro trabajar, así que yo no tuve escuela para nada. Y pues puro trabajar, aquí vine aquí y pos le seguí de trabajador hasta ahora que ya me pensioné.
- AR: Entonces en esa situación, ¿cómo es, cómo fue su juventud como cuándo fue que, que entró de bracero? ¿En qué momento en su vida, cuando era joven, cuando ya tenía veinte años, treinta años? ¿Cuándo fue?
- SS: No, cuando tenía mis veinte años. Pos se me hacía la vida muy dura, de todos maneras aunque ya le, levantara maíz, cosecha y todo eso. Pero yo le dije a mi papá: “No siempre está no es vida, papá, yo me voy a ir. Oí ese rejuogo de los braceros, me voy a ir a Juárez, aquí”.
- AR: ¿Entonces se vino desde dónde vivía usted hasta Juárez?

SS: Sí, aquí a Juárez.

AR: Y vino, pues rifándosela.

SS: Sí, sí.

AR: Porque usted no sabía nada.

SS: Pos no conocía nada, nada. Nomás que a la buena suerte que aquí tenía yo un primo hermano aquí en Juárez y por eso fue que me vine y llené unas cartas que le escribí. Y le dije: “¿Sabes qué, primo? Yo voy a ir pa que estés al pendiente allá”. Ya le dije pa qué fecha, pa qué día. Y no, ya estaba, me vine en el tren, ya estaba esperándome en la estación.

AR: ¿Se acuerda el nombre de la línea del tren que usó para llegar a Juárez?

SS: Ahora verá, ¿cómo se llamaba el tren? Pero hasta lo quitaron ya, el tren, sí lo quitaron.

AR: Por eso a veces cuando nos dicen...

SS: Sí, sí.

AR: Es como tratar de...

SS: Pues nomás el tren pasajero.

AR: Tren pasajero.

SS: Sí, es lo único que me acuerdo, que: “Ya me voy al tren pasajero”.

AR: Y cuando usted tomó el tren y decidió: “Pos ya me tengo que ir porque tengo que, pues a encontrar otra forma de...

SS: Sí, de vivir.

AR: Solventar los gastos y eso, ¿usted sabía más o menos el término, se imaginaba lo que era ser bracero?

SS: Nunca.

AR: O, ¿nunca? Nomás oía así.

SS: Nomás oía que braceros y que bracero. Yo ni, ni sabía cómo trabajan ni cómo...

AR: ¿Qué se oía antes de los braceros?

SS: Pos allá decían allá que hay braceros pa, que hay braceros para Estados Unidos y otros ya no, pos sí hay, pero se los quieren, como estaba la guerra, la Segunda Guerra [Mundial]. “No se crean”, decían otros, “se los quieren llevar pa llevárselos a la guerra”. Y así, pos así se oían rumores y no, yo al último les hice, no les hice caso, dije: “Yo voy a rifármela”.

AR: Y, ¿su papá le dio la bendición?

SS: Sí, mamá, mi mamá lloraba mucho porque me iba a venir, dice: “¿Qué vas a hacer, hijo?”. Mi papá, los dos me echaban la bendición.

AR: ¿De sus hermanos, usted fue el único...?

SS: Los otros dos mayores pues no, esos no. No pensaron venirse para nada, los más grandes, los más chiquitos, los otros dos menos. Y yo fui el que, el único que hice por salir.

AR: Que hizo por salir adelante.

SS: Sí, ándele, para que, yo dije: “Podemos ahí”. Creen, yo creo en un santo y el Señor de los Guerreros que [es]tá en el estado de Durango la iglesia en el que le nombra el pueblo [San José] del Tizonazo, ¿verdad? El pueblito Tizonazo. ¿Sabes por qué le dicen el pueblo del Tizonazo? Que dicen que ahí se les apareció el señor, el Señor de los Guerreros, pues eso dice la gente y le pusieron al pueblito. Eran unas cuantas casas, el pueblo del Tizonazo porque eran dos arrieros los que



tenían ahí con una lumbré y que estos estaban poco tomaditos y se agarraron. Cada quien agarró un tizón de la lumbré, ¿usted sabe esto?, de un leño con lumbré y se agarraron a tizonazos. (risas) Por eso le pusieron el pueblo del... Porque se les apareció según esto el señor ahí en esa hora que andaban peleando, se les apareció y se quedó ya ahí el Señor de los Guerreros. Y así quedó el nombre y luego le pusieron el, al pueblo, al pueblo del Tizonazo porque se agarraron los dos hombres que a tizonazos (risas) con la lumbré. Y yo sí creo en, yo sí tengo fe en ese Señor. Cada vez que me veo poco apurado y recomiendo a mis hijos, cada vez que me acuesto, a mis nietos. Le digo yo, digo: “Dios, Señor de los Guerreros, cuídame a mis, a mis nietos desde el más grande hasta el más chiquito”. Porque tengo una beibita [bebita], nietecita, la de Yuly.

2<sup>do</sup>: Bisnieta.

SS: Y ella ya es bisnieta.

AR: No pos sí, ¿verdad?

SS: Sí, y luego el mayor de mis nietos es este, Roberto, ese está en la, ¿cómo se le...?  
El Army

AR: Oh, gracias por su servicio.

SS: Sí, y pos ya te digo, lo que le pigo a Dios y al Señor de...

AR: Entonces usted se fue con la fe de que ayúdame para mi familia, esto.

SS: Sí, ándele y a que no me cree que yo le pido al Señor de los Guerreros pa todo, y sí.

AR: Entonces cuando, este, como a transportarse de donde vivía hasta Ciudad Juárez, ¿fue difícil ese transporte o era fácil, nomás subirse al tren y llegar?

SS: Pues, pues este tren llegaba hasta mi tierra, a Santa Bárbara, donde yo nací y de me vine del, del rancho ahí a Santa Bárbara. Y ahí agarré el tren este porque todos

los días llegaba ese tren a levantar pasajes, a dejar pasajes y a trai [traer], pues más bien trai porque ellos son minerales, unas minas muy rico ahí. A trai metal los carros llenos de, para precisamente aquí al [ininteligible], todo ese metal lo metían para acá, mucho oro, plata y todo eso. Y en ese tren traía dos carros de pasaje, de pasajeros para la gente y los demás eran puros carros de carga.

AR: ¿Le cobraban muy caro o era lo justo? Lo que cobraban. ¿Se aprovechaban de la situación?

SS: No, en ese tiempo cobraba creo \$6 pesos.

AR: Era razonable.

SS: Desde allá pos sí, más o menos, pos sí, no había nada de dinero, no había nada de trabajo, no había.

AR: Nada.

SS: Pero ya \$6 pesos, el que traía sus \$6, \$7 pesos ya era mucho. Y eso me cobraban a mí de, de ir de Santa Bárbara a Chihuahua aquí a Juárez.

AR: Entonces ya llegando a Juárez, ¿cómo fue esa transición de tratar de asegurar su contrato?

SS: Este, porque estaba el primo este ya esperándome, como le digo, Jesús Corral, ya murió. Y veníamos unos días, unos días ahí, me dijo, yo le dije: “Oye primo, ¿qué se oye decir de los braceros? Por allá se rumora mucho”. Dice: “No, pos aquí está un centro de contrataciones”, dice, “mañana lo llevo pa que se apunte. ¿Quiere ir de braceros?”. “Sí, pos ya que me vine”. Y él ya estaba apuntado, nos cobraban creo \$2 pesos por enlistarlo en la, en una lista de, de braceros pa mandarlo hasta Querétaro. Me mandaron a Querétaro. Allá, que pa allá estaba la migración. Pos ahí los federales tratándolo, dándolo uno el buen gusto y todo el permiso y todo el contrato, más bien. Y no, no nos ayudó que tenía ahí el primo y varios de aquí de Juárez. Fuimos como unos ochenta hasta Querétaro. Y ya cuando pasábamos por aquí, pos estábamos aquí por Juárez, aquí en El Paso nos transbordaron en otro

tren y ahí nos llevan a, empezaron a tirar gente, o sea a tirar gente de Nuevo México, Arizona, California y a mí, como unos treinta, cuarenta nos tocó al último en el estado de Nevada. Hasta allá nos fueron a aventar al traque.

AR: Le voy a preguntar unas cosas más sobre la contratación.

SS: Bueno.

AR: Nosotros tenemos interés en saber qué es lo que ocurría, cómo la gente pasaba una situación tan difícil.

SS: Sí.

AR: Donde tiene que comprobar el derecho de venir a trabajar. Entonces usted, ¿qué hay, cómo era ese proceso, qué era lo que les exigían? ¿Los examinaban físicamente? ¿Tenían que pagar mordidas? ¿Cómo era eso?

SS: ¿Para entrar? No, no, a mí no me tocó pagar eso. Pero últimamente creo sí les pagaban a esos que les nombran coyotes para, para... Pero ya después, después de años.

AR: Pero, ¿en ese trayecto?

SS: En ese trayecto a mí no, a mí me tocó entrar derecho, primeramente Dios y el Señor de los Guerreros, a mí no me cobraron nada.

AR: ¿Nomás llenó los papeles?

SS: Nomás, sí, llené los papeles, firmé ahí con la inmigración americana allá en Querétaro. Y ya cuando me dijeron: "Pásale, ya no... Lo primero que hacían era lo que pasaban a examinar las manos, a ver si traíamos callos. Si traían, algunas personas traían las manos lisas, lisas, pos no trabajaban. No, yo traía las manos llenas callos, pos yo...

AR: Usted sí tenía experiencia, sí.

- SS: Experiencia en el hacha, trabajé mucho tiempo haciendo leña y pa todo. No, dijeron: “Pues hasta allá, no, tú estás bueno, pásale”. Pues ya de, ya me dieron mi...
- AR: Como en esa situación cuando está uno pos tratando de agarrar contrato con el señor encima, ¿se sintió hasta un poco nervioso? O era algo, o nomás se sentía: “Oh, lo voy a hacer”, o, ¿cómo?
- SS: No, no, nervioso, tan lejesísimo y luego sin dinero, ¿te imaginas? Ay no, pos la única opción que había de que todos, pues muchos pobrecitos que no pasaron, pos se venían de trampa como podían en el tren sin pagar, a las escondidas por ahí. Yo dije: “Pos si yo no salgo, pues hago lo mismo”. Pos porque trabajo, en ninguna parte había por ahí en Querétaro y esa es la capital del estado de Querétaro. Pos todo, ahí nomás la gente que vivía ahí, trabajaba ahí; pos dije...
- AR: ¿Cómo era el ambiente ahí? ¿Eran muchos hombres tratando de agarrar contrato, mucha gente, fuera de su pueblo? ¿Cómo era eso?
- SS: Ahí, ahí había gente casi del todo el país porque era el municipio, de cada municipio mandaban una lista de tantos, de tanta gente; como de aquí, aquí de Juárez fuimos ochenta, del municipio de Juárez. Y así ahí recaían de, de, pos de todo México, de todos los estados. Por cierto que yo ahí, venimos entrando como a los quince días porque había muchas listas adelante, adelante lista. Pos todos demás cerca...
- AR: ¿Estaban en línea? O, ¿cómo es que estaban y les tocaba turno? ¿Cómo sabían que ya les tocaba?
- SS: No, ahora lo verá, era lo que pues, al último llegaba, llegó el jefe, que había un jefe, llegó y presentó la lista de uno a las oficinas. Y dijo: “Sí, pero fíjate que tenemos muchas listas adelante de muchos municipios y a ti te va a tocar hasta dentro de quince días”. Pos ya nos avisó a toda la gente ahí, nos habló en una junta aquí. Pos no hallanos [hallamos] con qué rentar hotel, ni qué nada. Pos dormíamos en unos, que como le nombran allá, usan mucho el petate que no sé si

- conozca. Pos ahí íbamos y si conozca, pos ahí a nos lo, nos lo, nos lo rentaban en \$0.20 centavos, un petate para dormir ahí en la calle en la banqueta.
- AR: Eso [ininteligible] lo que sea.
- SS: Pos sí, pero fue duro.
- AR: Antes de empezar ya era duro.
- SS: Sí, antes de empezar. Sí fue, para mí fue duro esa situación de vivir hasta allá. “Bueno, pos ya andábanos por allá”, dije. Y pos, le voy a decir yo que muchas veces no resentía yo, porque como fui pobre, pobre era y seré, pos no, se me hacía la vida muy... Le decía al primo: “Vamos a aguantar aquí”.
- AR: Y como era el tiempo de guerra, ¿usted sentía como que la gente estaba como muy, muy delicada tratar de sacar un porvenir del delante porque sentía el temor de la guerra, el temor de que no había empleo? ¿Eso es lo que se vivía en ese tiempo?
- SS: En ese tiempo exactamente.
- AR: Porque la gente platicaba más de eso.
- SS: Sí, todos platicábamos mucho de eso que, pues que, pos que la guerra que, que al, como le digo, que nos decían que no nos querían que viniéramos a trabajar, nada, decían que nos querían para llevarnos a la guerra porque ya tenía tres años o cuatro la guerra, tres años más o menos.
- AR: Entonces con toda esa incertidumbre encima se vivía.
- SS: Sí, ándale todo eso es una cosa que unos rumores por allá y la guerra aquí en juego; bueno, por allá en Japón, en Alemania, que era [d]on[de] [es]taban peleando.

AR: Entonces cuando ya, gracias a Dios, pasan las contrataciones, ¿cómo fue ese proceso? ¿Ya se sintió, ya la hizo? Ya iba a tener empleo. Entonces llegó, cuando estaban transportándolos, ¿la gente todavía venía ilusionada en los camiones?

SS: Sí.

AR: O, ¿en tren?

SS: En el tren, o sea unos trenes que había todavía de allá.

AR: Y ahí conoció señores de donde sea.

SS: De, de todo, por todos nos hacíamos amigos ahí, pos veníamos todos bastantes y...

AR: Y, ¿qué platicaban?

SS: No, pos dijimos: “A ver qué suerte nos toca y a ver dónde nos toca”. Pues no sabe uno ni qué clase de trabajo veníamos hacer, porque pos...

AR: ¿Nomás con la ilusión?

SS: Una ilusión pos que muchos venían con la ilusión de que les iba a tocar en la labor, o en el fil [*field*], o algo y otros que ya estaban poco más orientados. Dijo: “No, si nosotros vamos pero la traque”, dice. “Bueno, pos a ver dónde nos toca”. Yo decía: “Pos donde nos toque”, le decía al primo. Sí nos vino tocando en el estado de Nevada en Elko, Nevada.

AR: En Elko.

SS: En el, en el traque duramos seis, seis meses. Ahí tábamos cuando se acabó la guerra.

AR: Y como cuando llegaron ahí a Nevada, ¿de ahí todavía los seleccionaron?

SS: No, no ya no.

AR: O, ¿ya era aquí como...?

SS: Ya íbamos, era un pedido que tenían ya pa cada sesión.

AR: ¿Como cuántos escogieron?

SS: Ahí que nos escogieron como a treinta y ya, y los otros últimos ya porque, ya le digo, si desde de ese reenganche donde íbamos se fueron tirando gente de aquí Nuevo México, Arizona, de Texas y nosotros fuimos los últimos.

AR: Cuando hacían esas paradas...

SS: Parte de California, que diga.

AR: Cuando hacían esas paradas de dejar unos en México, otros en... ¿Duraban tiempo ustedes esperando?

SS: No, muy rápido; allá toda le gente ya, ya taban ahí los patrones, los patrones ya esperando a la gente, ya estaba todo.

AR: Era muy regular.

SS: Muy, todo, ya nomás llegaban y los echaban en trocas o en lo que, en *buses* y se los llevaban a tantos.

AR: Los oficiales que administraban eso, ¿eran bilingües, o nomás hablaban inglés?

SS: No, también español, los dos, los idiomas, sí. A nosotros cuando nos apenas nos, regresé, que llegamos, un día casi ya en la tarde al estado de, al pueblito ese de Nevada, había un señor ahí. Era italiano y hablaba español, fue el que nos recibió.

AR: Entonces cuando llega, ahí les dan una habitación más o menos de las reglas, o nomás les dicen: “Van a trabajar tales horas”. ¿Cómo fue el recibimiento?

SS: Bueno lo, el primer recibimiento que nos hizo, ahí donde a mí me tocó, nos tocó como a veinte, nos dejaron. Y todavía seguían otros poquitos por allá más delante, eran los últimos. A nosotros nos tocó ahí y luego ya nos dijo: “Vamos pa que

vean sus casas donde van a vivir, sus camas y todo eso”. Ya nos tenían todo preparado, ya. Si hasta eso que no nos...

AR: Así que cuando llegaban, ¿los pasaban a ver dónde iban a vivir?

SS: Sí, sí.

AR: ¿Les daban como más o menos un *tour* de lo que...?

SS: Ándele, sí; todo nos explicaban. Habían, ahí donde nos tocó a nosotros nos tocó como a cinco compañeros. Dijo: “Nomás que hay cuartos”, dice, “hay cuartos que en cada cuarto van dos, o tres cuartitos en cada cuarto duermen dos. Y la estufa, hielera y todo eso, eso es para todos los cinco. Ahí su estufa, nomás que ustedes tienen...

AR: Entonces, le tocó suerte, le tocó cuartito.

SS: Todo, todo y luego, y lo bueno es que todavía nos tocó suerte, le voy a decir por qué, porque nos dieron estufa pa hacer nuestra comida nosotros mismos, pues encantados de la vida.

AR: Y, ¿qué es lo que más comían, qué cocinaban? Se cocinaban ustedes mismos, ¿verdad?

SS: Entre los cinco nos, todos entre los cinco comprábamos la comida y luego ya nos repartíamos el, para el pago, ¿me entiende? Pero en ese tiempo estaba la comida, ¿cómo se dice?, seleccionada. No le vendían a uno el café, casi no se lo vendía uno porque no había.

AR: Oh, había ración.

SS: Eso es, ración, tenía uno una tarjeta que le daban para ir cada, ir cada ocho días a...

AR: ¿Dónde iban a comprarla?



SS: Por ahí en las tienditas, en las tiendas. Pero no, nos vendían de lo que queríamos, nomás lo que iba apuntado ahí en una tarjeta que nos daban para racionados de lo que podíamos consumir, lo que nos podían dar nomás. Ya le digo, muchas cosas estaban racionadas.

AR: Así que como frijoles y carne y eso.

SS: Pos de eso casi la carne no se veía, frijol sí.

AR: Entonces, ¿qué era lo que comía?

SS: Comíamos frijoles, hacíamos los frijoles, sopas. Sí, nos vendían mucha de arroz, de fideo y... Pero carne taba racionada, tanto la carne como los huevos, la manteca, eso cada quince días. Cada quince días nos vendían una o dos libras de carne para, para cada uno, pero cada quince días. Ande, si buena vida... Al principio, y eso era por cuestión de la guerra, taba todo racionado, todo. Todo, pos no había, no había comida.

AR: Cuando iban a comprar eso, ¿los trataban bien?

SS: Sí.

AR: ¿No los discriminaban?

SS: No, no para nada, en esos lugares por allá, no nos discriminaban.

AR: Y, ¿quiénes eran los que vendían, era gente blanca, gente mexicana?

SS: ¿La comida esa? Las tienditas. Había mexicanas y había americanas que hablaban poquito español. Lo que había era mucho india, mucho indio pues, esos de aquí y también...

AR: Y, ¿ellos trabajaban en situaciones similares a las ustedes en la agricultura, o no los miraban casi?

- SS: No, casi pos, casi no nos veían, pero pos más bien ellos trabajaban nomás en tiendas por ahí o en la ciudad por ahí. Porque fil no había para allá, no va sembraba nadie, era pura sierra ahí donde nos tocó.
- AR: Cuando se refiere a indios, ¿eran indios hindúes o indios nativos?
- SS: Indios americanos de aquí.
- AR: Nativos de aquí.
- SS: Sí, sí, indios americanos de ciudad, sí.
- AR: Entonces, para usted cuando le estaban diciendo: “Aquí vas a vivir, aquí vas a dormir, aquí vas a cocinar”. ¿Se le hacía extraño, o los miraba con gusto como: “Vamos a tener techo”?
- SS: No, no, al principio se me hacía extraño. Y pos como allá con mi mamá nunca nos ocupamos a ayudarle a hacer comida ni nada.
- AR: Sí, a cocinar.
- SS: Ella era la que cocinaba todo, pos se me hacía, a mí se me hacía poco extraño. Dijo mi primo: “No, no te apures”, dice, “algún, de algún modo le hacemos”. La manteca nos daban una libra, creo cada ocho días; bueno, todo racionado una cosa.
- AR: Entonces como para el lonche, ¿cómo le hacían? ¿Tenían que llevar su lonche preparado, o ellos mismos le daban lonche?
- SS: No, nosotros teníamos que preparar lonche. Nosotros teníamos que, entonces el pan sí nos vendían, el pan sí. La harina, nosotros mismos hacíamos las tortillas, (risas) sí.
- AR: Ay, todo.
- SS: Todo, sí.
- AR: Yo no sé hacer tortillas.

SS: Eso sí aprendí yo muy bien a amasar harina y todo eso y hacer los testalitos como le nombran, las bolitas. Y luego ya las aplastaba y luego con un palote. Unas buenas tortillotas que les hacía, sí.

AR: Me imagino.

SS: Sí, y no y luego en la estufa, el comal ahí y nomás las aprensaba y entonces se esponjaban. Y no, pos salí bueno para eso, para echar tortillas. (risas) A veces le ayudaba yo aquí a mi esposa, Dios la tenga en el cielo, cuando se ponía a hacer tortillas y yo le ayudaba también.

AR: Entonces ya en cuestión laboral, ¿cómo fue trabajar ahí, cuáles eran los términos de trabajar? ¿Cuál era su sueldo, su responsabilidad, sus horarios? ¿Cómo era eso?

SS: Bueno, el sueldo era muy, en ese tiempo, en esa época fue el cuarenta y, ¿qué? Sí el [19]45, era muy barato aquí los sueldos de a tiro. Me pagaban a \$0.75 centavos la hora en esa época. Por allá es donde pagaban mejor porque antes de irme yo para allá trabajé unos días aquí, aquí en Texas, aquí en Fabens y con una semana que me pasaron para acá, antes de irme para allá, ¿sabe a cómo nos pagaban la hora? A \$0.25 centavos en el fil, a \$0.25 centavos. Es que pos pa, me pagaba...

AR: Solventar los gastos.

SS: En ocho horas, ¿serían qué? Cuatro dólares.

AR: No, \$2 dólares.

SS: Dos dólares y nomás que en ese tiempo aquí estaba muy barata la comida.

AR: Pero nadie renegaba, ¿verdad?

SS: Pos no, nadie, ya lo que querían era trabajar a los que veníamos de ilegales. Yo porque yo me pasé unos quince días nomás porque me salí y no me gustó. Dije:

“No, me pagan muy barato aquí”. Y de Nuevo México pa allá ya pagaban a \$0.50 centavos la hora. Y cuando nos mandaron para allá, a \$0.75.

AR: Entonces, en esa cuestión de estar trabajando por \$0.75 centavos, ¿cuántos eran en el grupo que trabajaba y trabajaban en situaciones como donde están ustedes como algo separados de toda la comunidad?

SS: Todos juntos.

AR: ¿Los restringían a nomás trabajar y regresaba donde vivían, o les dejaban la libertad de que después de que trabajaban podía andar usted donde quisiera? ¿Cómo era eso?

SS: No, no, teníamos que estar ahí en la casa.

AR: ¿No los reportaban ellos nunca?

SS: Ellos mismos nos llevaban hasta ahí y en la mañana iban y nos recogían.

AR: Entonces, ¿cuál era su horario, a las cuatro de la mañana, a las cinco?

SS: A las cuatro de la mañana para preparar nuestra comida, nuestro lonche para... llegaban a las seis por nosotros, según a la hora que juéramos [fuéramos] a entrar.

AR: Entonces, si era Nevada, era mucho calor.

SS: En tiempo de frío era muy frío, hasta nieve, nieve y en tiempo de calor sí era caliente, que no cree.

AR: ¿Cómo se protegían contra el clima? ¿Tenían sus mañas?

SS: Cuando, cuando el frío, pos nos compraban unas chaquetotas muy grandes y guantes y...

AR: ¿El patrón o ustedes?

SS: No, el patrón nos la regalaba, la compañía más bien del, del tren del ferrocarril.

AR: Y, ¿eran blancos los patrones?

SS: No, no, no el patrón ese era alemán, este, italiano, que diga.

AR: Italiano.

SS: Ei.

AR: Y cuando usted les decía: “Sí, vamos a trabajar aquí”, ¿les explicaban bien el contrato, o era nomás...?

SS: No, nos lo explicaban bien todo lo que teníamos hace[r], qué hacer y cómo hacerlo. Y no, pos no entendíamos muy bien con los patrones.

AR: Y, ¿cómo era su rutina de trabajo? ¿Qué era lo que buscaban o qué era lo que hacían?

SS: Bueno, era poner los rieles en las...

AR: Oh, pues era lo del ferrocarril.

SS: Era el ferrocarril, sí, poner rieles, eran tan... Pos ya ve los rieles qué largotes.

AR: ¿Eran pesados?

SS: Uh, qué va, veníamos, éramos seis, seis hombres se agarraban tres aquí en esta punta y los otros seis en aquella con unas como tenazas, les nombraban troncas. Se abrían y luego enganchábamos el riel y ahí íbamos caminando, caminando a ponerlo encima de las tallas de esos, las tallas que hay ahí abajo de los rieles.

AR: Y, ¿como qué...?

SS: Y luego había otros que tienen, hay una placa debajo del riel, una placa y poníamos el riel encima de esa placa y tenían unos cuatro agujeros y otros venían clavando unos clavos con unos martillos, unos marros pa que quedaran macizos los...

AR: Y, como ese trabajo usted no lo conocía, ¿ahí lo tuvo que aprender?

SS: No, yo...

AR: Nomás les dijeron: “Tienen que hacerlo”. Les pusieron la muestra y les empezaron...

SS: No, nos pusieron, nos lo enseñaron porque casi todos los que caíamos ahí no sabíamos nada, ni siquiera habíamos visto cómo poner una talla, que les nombran las tallas esas. Nada, ya nos dijeron, nos explicaron: “Mira, va a ser así y agarrar aquí, aquí”. Y no, luego luego le agarramos, si hasta eso que no batallamos.

AR: Entonces como usted, como eso se oye como trabajo muy desgastante físicamente y muy exigente, ¿cómo usted, cómo le hizo para poder trabajar tanto?, ¿Hasta qué horas acaban de trabajar?

SS: Pues doce horas trabajábamos.

AR: ¿Cómo se cuidaban, no sé, cuando llegaban del trabajo?

SS: Pues no, nomás llegábanos [llegábamos] y nos dábamos un baño y nos bañábamos. Porque sí teníamos ahí baños, eso sí, teníamos también y...

AR: ¿Se apoyaban uno al otro?

SS: Sí, ande pues ahí.

AR: En lo que podían.

SS: Pos, ya le digo, ahí en esas, las casitas nos tocaron, nos tocó a cinco y los demás compañeros [es]taban, estábamos todos desparramados. Pero éramos como unos veinte o treinta y todos nos necesitábamos ahí.

AR: Y, ¿todos eran braceros o...?

SS: Todos, puros braceros y puros de México.

AR: So, como unos cinco vivían en una casita.

SS: Ándele y otros, otros así, pero de todas maneras todos, hacíamos nuestra cena y nos salíamos a platicar unos con otros ahí, a pasar el rato, sí.

AR: Y como para tener esa, como lazo con México, como ese recuerdo de que pues su patria era, pertenecía a México, ¿Cómo lo cultivaban? ¿Qué era lo que hacían? ¿Platicaban de México, la música mexicana? ¿Qué era lo que convivían en ese tiempo?

SS: Bueno, pues en primer lugar los, ahí los, había señores poquito más... Yo era, tenía yo veinte años pero había otro ya de veinticinco, treinta años y empezaban a platicar ellos: “Oyes, ¿te acuerdas del baile y que dejaste a tu novia y que...? Todos llegaban, y luego me decían a mí: “y usted, don Sebastián, tan bueno Sebastián, ¿dejó novia?”. “No”, dije, “ni la conozco”, le dije yo. No, pues yo no iba a mencionar de novias ni nada. No, yo nunca tuve y había jóvenes en esa época que ya de quince, veinte años ya. Pos en esa época no era tanto como ahora. Ahora ya a los quince años ya son novios, fíjese. No, allá se casaba uno hasta de veintitantos años, treinta, por ahí. Y novias pos acá, como le digo yo, yo casi no tuve hasta que vine a conocer aquí a mi esposa.

AR: Qué suerte, oiga, qué bien. En esa situación sus veinte años, está aquí en los Estados Unidos, trabaja un trabajo que está perdiendo, que se está acabando, ¿cómo se visualizaba usted? ¿Se visualizaba ya queriendo estar en los Estados Unidos siempre trabajando, o siempre con la idea de regresarse a su pueblo? ¿Cómo era, cómo se visualizaba usted?

SS: Bueno, pos yo estaba muy contento por cuestión del trabajo porque pensaba yo y no nomás yo, varios de que en nuestra tierra no había trabajo. Y aquí estábamos trabajando y ganando dinero y yo les mandaba centavitos a mis padres cada quince días.

AR: Les escribía o mandaba cartas.

- SS: Sí, me escribían ellos y yo les escribía y les mandaba sus, su dinero cada quince días a mis, a mis padres.
- AR: Entonces al mandarles el dinero, ¿se los mandaba más bien pa que ellos solventaran sus gastos?
- SS: Sí, para eso.
- AR: ¿O también los mandaba con el interés que ellos compraran su terrenito o casita?
- SS: Pos no, allá no, nomás para vivir, allá no interesaba a comprar nada, pero estaba muy, muy...
- AR: Un trato muy, mucha desigualdad.
- SS: Sí, sí, muy remoto todo, ahí no había trabajo; en primer lugar, no había trabajo. Ahí crecían los muchachos y pos ahí todo el tiempo de esclavos. Y no, yo no, yo les mandaba dinero nomás pa que vivieran, pa que comieran. Y estaba haciendo yo mi ahorrito aquí de todos modos. Pa cuando salí, fui y me los traje aquí a Juárez, a mis padres y a mis hermanos. Y aquí en Juárez sí le dije mi papá, él sabía hacer casas, le dije: “Vamos... Entonces las hacía uno de adobe. Aquí en Juárez me puse yo a hacer adobe y pues sabía de eso. Y mis hermanos ayudándome, pues muy pronto compramos, compré un terreno yo con lo poquito que llevaba y luego ya le dije a mi papá: “¿Cómo ve? Vamos a hacer adobes pa que nos haga una casita aquí”. “Seguro”. Y él mismo hizo dos cuartos. Por lo pronto pa vivir mi mamá y todos, pero yo fui el que me los traje a todos.
- AR: Usted siempre fue como muy unido a su familia, siempre fue...
- SS: Sí, sí. Yo traté, como por ejemplo, ahora tengo...
- AR: Nunca se olvidó del sacrificio de vivir en México.
- SS: No, no, casi nunca se me olvidé, me olvidé pues, más bien. Y ahora tengo a mis hermanos también, dice: “Hermano”, dice, “gracias a ti, que por ti estamos aquí.



Si no, ya nos hubiéramos muerto ahí?. Porque a ellos me los traje chiquitos y a dos grandes, a todos me los traje yo aquí, para acá a Juárez.

AR: Entonces cuando usted trabajaba en Nevada, ¿cuántos meses, cuánto tiempo trabajo ahí?

SS: Seis meses.

AR: Después de eso, ¿qué hizo?

SS: Seis meses trabajé, me salí y ya estaba... Yo le escribía una carta a mi papá que me viniera a esperar aquí a Juárez y sí, ya estaba; cuando salí ya estaba aquí en Juárez esperando ahí en la casa del primo, con la señora del primo ahí. Y pos le dio mucho gusto.

AR: ¿Se volvió a contratar?

SS: [Ah]ora lo verá, no. Fui y me los traje a ellos aquí a Juárez, a mi familia.

AR: En ese trayecto.

SS: Sí, en ese trayecto, sí. Duré como dos meses y a los dos meses fui a Chihuahua a contratarme, allá estaba el centro de contrataciones, allá a Chihuahua. Me jui [fui] y me contraté por otros seis meses.

AR: Y ahora, ¿a dónde lo mandaron?

SS: Aquí al estado de Nebraska al, a desahijar betabel, unos, a unos cuartitos. Agachados, ta, el betabel chorreadito y dejando, tan, tan retirado así las matitas, de a una nomás. Todo el santo día agachado, agachado trabajando ahí.

AR: Y en esa situación, ¿como con cuántos hombres trabajó, eran un grupo de treinta, veinte?

SS: Habíamos también más o menos como unos cuarenta en ese grupo del betabel, al desahije del betabel.

AR: Las exigencias del betabel, ¿cuáles eran? Que era como muy forzado todo el día en la misma posición de trabajo.

SS: Todo el día en la misma posición, agachado; ahí los surcos casi de a milla de largo.

AR: Y, ¿cómo era el clima ahí?

SS: Bueno, en el tiempo de calor era, más o menos; no, no era muy caliente ni muy frío. Taba ya, a nosotros nos tocó también en junio al betabel, era el tiempo de que hay mucha la, mucha cosecha de que, o sea, de la verdura del campo.

AR: Y como ahí, ¿cómo fue su situación de vivir? ¿Los tenían en un campo grande, en casitas?

SS: Nos tuvieron, también nos tuvieron en casitas, nomás que ahí sí, sí me tocó en una casita poco, poco mala. Una garrita, unos cuartitos medios, sí, no tenían casi servicios para nada, nomás la estufita. Y no teníamos ni hielera ni nada así que pues la comidita que compramos, pues la cuidábamos [cuidábamos] para que no se echara a perder.

AR: Y en eso como el trayecto entre la primera, con el primer contrato que cumplió y este que agarró, en ese sí como cuando está pensando: “Lo voy a hacer, no lo voy a hacer”, ¿usted lo pensó mucho? O dijo: “No, ocupó el dinero y lo voy a hacer”.

SS: Pues...

AR: ¿Cómo fue ese proceso para usted?

SS: ¿La segunda vez? O la...

AR: Pa la segunda vez.

SS: No, pos yo dije, pos hacer, voy a tener que ir de vuelta para hacer...

AR: Se sintió como con la obligación de hacerlo.

SS: Sí, de hacerlo, lo mismo pensé yo. Ya que Dios me ayudó a entrar, agarré, le agarré muy buena voluntad, muy buena fe al trabajo. Porque pos siquiera ganaba dinero, lo que allá en México...

AR: Ganaba dólares.

SS: Y luego dólares. Luego allá en México había trabajo y no nos pagaban. Porque me tocó trabajar con algunos, algunos que no me pagaban más de la pura comida. Y no, no dije yo: "Yo no". Seguí con la misma idea de, pos de seguir contratándome. Ya le digo, duré nueve años; aquí vine a terminar mi, mis últimos años en, con el Stahmann aquí en Nuevo México, ahí on [es]tá la nuez esa, ahí le duré cuatro años cuando me dio la carta pa arreglar. Y hasta ahí fui bracero, pero seguí trabajando, todavía duré como veintiocho años ahí con él, con el patrón ese.

AR: Le voy a decir que me delinee un poquito, entonces fue a Nevada, fue a Nebraska y después de eso, ¿a dónde fue?

SS: A Kansas.

AR: A Kansas.

SS: Al estado de Kansas, el estado de Kansas y...

AR: Y, ¿qué años fue eso?

SS: Ahí fui como el, [19]47, 1947, cada año. Jui [19]45 primero al estado de Nevada, el [19]46 a Nebraska y el [19]47 ya al de, a Kansas.

AR: Y ya después de eso, ¿siguió adelante?

SS: No, no, después cumplí, ahí sí duré seis meses también, nos traían en muchos trabajos, en la papa, en betabel, piscando fruta. Allá hay mucha fruta, mucha pera y manzana. Todos esos trabajos los hacíamos ahí.

AR: Y como en términos de cómo los trataban, ¿qué era lo difícil de esa situación?

SS: Bueno, en ese contrato de Kansas sí nos fue bien, me fue bien, pues. Porque teníamos donde quiera, caíamos en un campo los ochenta o más de braceros. Pero todos teníamos nuestras, ¿cómo se nombra? Para dormir.

AR: Las camitas.

SS: Las camitas, esas unas y otras, pos taba muy bien. Y luego teníamos dos cocineros que nos hacían la comida, almuerzo, la comida y la cena.

AR: Y, ¿eran mexicanos ellos, o de dónde?

SS: Eran americanos.

AR: Eran americanos.

SS: Sí, y nos hacían muy buena comida.

AR: Y los trataban bien.

SS: Sí, sí, ¿pa qué más que la verdad? A todos muy bien, sí.

AR: Entonces, en términos de ya como usted ya agarró la estrategia o costumbre, o se acostumbró a ese ritmo de trabajo, donde usted está separado de su familia, donde vive en situaciones donde ya les tienen donde vivir, de todos modos, ¿qué era lo que más o menos sentía un poco como desagrado de estar en esa situación? ¿Qué es lo que más le mortificaba de trabajar como bracero? O, ¿qué era lo difícil de tener que acoplarse a eso?

SS: Bueno, por lo pronto, sí de, sí echaba menos a mi familia; en primer lugar a mi mamá, pos dije: “Qué lástima de andar por acá tan lejos y no verla hasta por seis meses”. Pero no, ya después me fui imponiendo y ellos también a, pos a verme cada seis meses que iba.

AR: Entonces, por carta todavía se comunicaban.

SS: Sí, por cartas todavía nos entendíamos, pues.

AR: Y usted juntaba su dinerito y decía: “Voy a forjar algo”, con eso en mente siempre seguía adelante.

SS: Sí, seguía adelante y forjando algo de, ahorrando, ahorrando pa cuando salí.

AR: Ya cuando renovaba sus contratos, ¿todavía tenía que pasar por contratación? O sea que lo examinaran, que llenara papeleo.

SS: Bueno, cuando iba a Chihuahua sí. La firmaba todos los papeles y a que nos examinaran. Si lo que sí no me gustó, la primera vez y la segunda, perdóneme, voy a echarme un traguito de agua.

AR: No, no, lo que usted guste.

SS: Es que aquí en el puente sí nos trataron un poco mal, de los americanos. Había doctores, a todos nos chequeaban a ver si quién venía enfermo y a ver quién venía bueno y sano o algo así. Pasábamos el puente y luego nos bajaban por un sótano, había un sótano pa abajo, abajo, abajo, aquí en el puente este. Y nos metían de a ocho o seis y luego decía el doctor ahí, dice: “Quítense la ropa”. “Bah, pos sí”. Y, ¿sabe qué? Lo que sí me cayó más mal y eso que una, ¿cómo se dice? Discriminación. Tenían unas bombas de un polvo, y: “Alcen los brazos”. Y nos echaban, nos polveaban, una cosa como desinfectante, algo así. Como si trajéramos el fiebre autose [aftosa] pero bueno y así. Eso sí me caía muy mal, pero ni modo.

AR: Pero se atenía a las circunstancias o a lo que pues tenía que...

SS: Pos sí, pos ya veníamos, lo que quería era venir a trabajar. Y pos, y dijo: “No, no”, decía el, hablaban ahí los que hablaban español de los doctores, había varios, “no tengan cuidado, no tengan miedo, esto es nomás como una, pos sí desinfectarlo a uno” pero creen que... Eso sí estaba feo, eso sí se me hizo muy feo.

AR: Y como la cuestión migratoria, ¿sentían ustedes la presión con la migración o no?

SS: ¿Cómo?

AR: Como que los estuvieran vigilando, o que tenían garantía para terminar el contrato y por eso lo agarraban, porque sentía que ya no los podían deportar; o sea la cuestión migratoria entre la gente que trabajaba, ¿sí se sentía esa presión de que: “Gracias a Dios tenemos contrato y por eso no nos van a deportar”? O, ¿era una cosa que la gente no pensaba?

SS: No, no, sí pensábaos [pensábamos] una cosa que no teníamos peligro de que fuera la migración a investigarnos o a recogernos como ahora a los ilegales. No, no, de eso nada, [es]tábamos muy contentos. Traíamos como un pasaporte, nos dieron con nuestro retrato y todo. Sí, era como un pasaporte a cada bracero.

AR: Y cuando estaba aquí trabajando, ¿cuáles eran sus prioridades de usted? Como a diario, ¿qué es lo que más bien se decía: “Yo tengo que hacer esto”? ¿Qué era lo que usted se plantaba en la mente?

SS: Bueno, yo lo que plantaba era, pensaba, pues digo: “Si Dios me ayuda y el Señor de los Guerreros, lo poquito que junte, voy a hacer, pos algo en México, a ver si ya no dejo de, ya dejo de venir a trabajar”. Pero no, salía y les daba los centavitos a mi papá y a mi mamá y hacíanos [hacíamos] ahí cualquier cosa. Pero no estaba a gusto yo solo, tenía que venirme de vuelta. Porque sí le agarré mucho, mucho amor al trabajito aquí.

AR: Entonces como de estar aquí trabajando, ¿cómo es que se desenfadaba, qué era lo que hacía de recreación de tratar de animarse uno el ambiente? ¿Salía a los, por los de alrededor o miraban películas de México? ¿Qué es lo que hacían?

SS: Pos había cines, íbamos a los cines.

AR: Y ellos eran como muy... ¿Sí los recibían con agrado?

SS: Sí.

AR: ¿O había rechazo? ¿Decían: “No los queremos aquí”?

SS: Pues no. No, no, a mí me tocó que, nos tocó que no, no hubo ninguna discriminación por ahí donde anduve, no. Por aquí en Texas sí, aquí sí he sabido que sí hubo discriminación, a una cantina no puede entrar un mexicano, un negrito tampoco. Y braceros que eran, fueron braceros que les tocó por aquí, nos platicaron donde nos encontramos por acá. “¿Qué pasó?, ¿cómo te fue?”. “No”, dice, “Texas no, no nos dejaban entrar a tomarnos una cerveza. Pura, pura discriminación”. No, nos decían: “Son mexicanos, vámonos”.

AR: Sí, es el estado que batalló mucho en ese aspecto.

SS: Sí aquí ese estado es el que está más...

AR: Muy notorio, un estudio de...

SS: Tiene una historia de que se han portado más, se portaron más mal con la gente y no, por allá por los estados de adentro no, al contrario. “¿*You mexican?*”. “Sí, mexicano”. “Okay, pásale”. Muy buenas gentes las americanas, muy buenas gentes. Pos yo creo que como ellos no veían mexicanos hasta que, hasta que andábanos [andábamos] de braceros, porque había puros americanos y negritos por allá. Llegaban a ver un mexicano, a los mexicanos, pos les daba un gusto. Y sí, sí nos trataban bien, pero aquí en Texas; bueno, a mí no me tocó contratarme aquí. Pero sí algunos, algunos paisanos dicen que sí los trataban mal.

AR: Entonces, en esta situación que está donde no hay gente que está muy familiarizada con mexicanos, que está afectando trabajar duro y usted cree en su, pues en su santo, ¿había como recursos para poder ir a la iglesia?

SS: Sí.

AR: ¿O cómo era eso?

SS: Sí, no, sí, todo el que quisiera ir a la iglesia nos llevaban. Sí estaba retirada donde estábamos, porque nos tenían en un campo retirado del pueblito. Y sí, iba el patrón y nos llevaba por cierto a la iglesia, todos los que quisiéramos ir, hasta eso que sí.

AR: Entonces ya, ¿cuándo usted se vino casando? ¿Cómo fue ese proceso para usted?

SS: Bueno, pos yo casé, me vine casando como, como a los tres meses, tres años de haber sido contratado. Me encontré a mi señora, mi novia de joven por aquí.

AR: Oh, ¿aquí?

SS: Ahí en Juárez, taba, se vinieron ellos también aquí Juárez de su tierra donde, por ahí de Parral. Era de Parral, ahí al ladito de Parral. Y no, pasé por una...

AR: ¿En qué año se casaron?

SS: El [19]47, 1947.

AR: Y, ¿su esposa estuvo de acuerdo que viniera para acá?

SS: Sí yo seguí, yo seguí viniendo y ella se quedó ahí con mi mamá en mi casa.

AR: Vivió con su mamá.

SS: Sí, y yo me seguí viniendo. Y luego después, como le digo, ya me tocó aquí más cercas, cada quince días iba a verlas. Venía a verlas, a mis papás y a mi esposa.

AR: Y, ¿cómo era eso cuando venía, se sentía usted triste o con la ilusión de venir?

SS: No, pos tenía ganas de venir casi todos los días, sí. (risas) Pero no, pos tenía que estar trabajando, nomás que estaba aquí más cercas, aquí en Nuevo México. Ahí nos daba, nos daba el permiso el patrón para poder venir. Porque no podíamos venirnos nomás así.

AR: Tenía que agarrar permiso.

SS: Venir y presentarlo en la migración para poder pasar pa atrás.

AR: Entonces aparte de ayudar a sus padres, también tenía que mantener a su esposa.

SS: Sí, claro que sí, pos era la principal.



- AR: Y, ¿cuándo tuvieron su primer hijo, o cómo fue eso?
- SS: Esa, mi primer, la mamá de ella. Usted, ¿su mamá es la mayor, hija? ¿No se acuerda?
- 2<sup>do</sup>: [Mil novecientos] cuarenta y ocho.
- SS: El [19]48 nació ella, es la mayor, el [19]48, fue la primera, la mamá de ella, Margarita.
- AR: Y, ¿cómo mantenía sus lazos de padre con ellos? ¿Les escribía? Al visitarlos, ¿les traía juguetitos? ¿Cómo era eso?
- SS: Pos claro, claro que sí, les daba mucho, y a mí me daba mucho gusto, pos estaban chiquitos. Tenías ella y luego otra, Carmela y luego el único hombre que tengo, Rogelio, mi muchachito estaba chiquito, tenía tres cuando andaba yo por acá de bracero. Pos les traía sus regalitos, en primer lugar le daba todo el dinero a mi esposa yo. “Tenga, usted encárguese de comprarles a sus hijos ahí lo que sea, a sus muchachitos”. Y las mantenía muy guapitas, muy buena mi esposa, Dios la tenga en el cielo. Me ayudó mucho, sí.
- AR: Ella lo apoyó mucho en cuestión de administrar bien las cosas.
- SS: Todo lo me administró, todo lo que, lo que esa casa que tengo, fue por ella. Porque ella me dijo: “Hay que hacer esta casa”. Y yo le decía: “No, pos, ¿con qué la pagamos? Es muy caro”. “No, pues primeramente Dios”. Y con lo que yo ganaba, se lo daba a ella y ella lo ahorra. Y llegamos a comprar esa casa donde vivo ahora.
- AR: Entonces aunque fue difícil eso de estar separados, el final sí les rindió, como sí sacaron provecho de la situación, compraron su casa.
- SS: Sí, porque ella sí, ella me cuidaba todo, yo confiaba en ella. “Tenga, ahí tenga el dinero, usted haga lo que hace”. “No, pues los guardo para cuando hagamos una casa o cómprenos [comprenos]”. Más bien esta, esta casa la, nos la vinieron

haciendo nuevecita, por aquí está cerca, ¿cómo se llama? La Medina, por aquí cerquitas. Pero yo ya había arreglado, yo arreglé en 1955. Sí, con ese patrón que le digo, el Stahmann.

AR: Y, ¿cómo fue eso? ¿Trabajó mucho tiempo con él?

SS: Con el patrón ese, ocho años; éste, cuatro años.

AR: Y, ¿en qué estado fue eso?

SS: Aquí en Nuevo México, ahí on tá una nogalera muy grande a un ladito de Las Cruces, que tiene, es un millón de nogales lo que tiene el rancharo ese, la compañía. Ya se murió el viejito, quedan los hijos.

AR: Y, ¿en qué trabajaba ahí?

SS: Juntando nuez, pos en ese tiempo sembraba mucho algodón él, en medio de los nogales, los nogales estaban chicos y sembraba algodón, piscábamos el algodón. Y después de que se acababa el algodón, seguíamos piscando la nuez, porque pos tanta, mucha nuez y no nos faltaba el trabajo. Se llegaba el tiempo de que terminaba toda la cosecha.

AR: Y, ¿era blanco su patrón?

SS: Era, era alemán, era alemán creo.

AR: ¿Se acuerda de su nombre, o no?

SS: Se, se apellidaba, Stahmann, Will Stahmann. Era una persona muy fina, nos daba, cuando ya terminaba él de levantar sus cosechas, nos daba muy buenos bonos, *Christmas*, hasta \$1,000 dólares de *Christmas* nos llegaba a dar. Una persona muy fina, nos tenía muy...

AR: Entonces la voluntad de migrar, de legalizarse nació de él proponerlo, ¿o usted?

SS: No, él, él fue el que nos propuso que si queríamos arreglar, que él nos daba las cartas. Pero nosotros todavía estábamos contratados de braceros con él. Y luego salió con eso, pos cómo no, pos todos. Yo tenía mi familia aquí, ya como tres, tres, ¿verdad? Aquí en Juárez. Me dijo: “El que esté casado”, dijo, “el que esté casado, pos le doy su carta para la familia y el que esté soltero, soltero”. “No”, le digo, “pos yo estoy casado”. “Pos luego luego, ¿cuántos tienes?”. “Pos tantos, mi esposa y yo y tres hijos”. No, nomás presenté la carta aquí en la emigración un lunes.

AR: ¿En qué oficina?

SS: Aquí con emigración, allá por el puente aquel de la, de la Juárez. Conoce aquí, ¿no?

AR: No, no.

SS: Es aquí por la calle de El Paso, se nombra una calle El Paso, el primer puente de allá para acá, el que está allá. Ahí pasamos y ya llegué a la emigración, llegamos yo con mis muchachitos y mi señora. Que me presentara acá. “No, está muy bueno, siéntese ahí”. Ya nos, me investigaron, nos pusieron así como ahora usted aquí. “¿Cómo vienen, o que dónde están, y de dónde son?”, y todo eso. Ya explicamos todo muy bien. “Bueno, está bueno, ahí firmen los papeles”. Dijeron: “Bueno, mañana ya, mañana se presentan, mañana ya”. Y luego luego, al otro día nos presentamos y ya nos dio a cada quien nuestro pasaporte.

AR: Y a su criterio de usted, ¿qué cree que lo que contó más fue el respaldo de su patrón que les dio?

SS: Sí, yo le agradezco mucho, primeramente Dios y al Señor de los Guerreros, mi patrón. Porque ese era de los más ricos aquí de Nuevo México, de por aquí de los cercas, aquí es una carta, una carta muy poderosa. La veían los de migración y luego luego, “Pásale”. Sí, pos era muy millonario.

- AR: Entonces ya al, ¿cómo se puede decir? Al asegurar legalizarse, ¿continuó trabajando en esa compañía?
- SS: Ahí mismo, sí. Y regresamos ahí mismo, aquí en Juárez tenía yo ya mis casitas. Con lo poquito que ganaba, como le digo y mi señora lo ahorra, ya teníamos unos cuartos hechos en un terreno que compré. Teníamos como unos ocho, ocho cuartos, allá las rentábamos; ella, pues. Ahí la casa de la colonia Hortensias, se llama así donde vivían. Sí, sí, muy inteligente, ella dice: “No, no, no se apure”, nos hablábamos de usted, dice, “no se apure usted traiga el dinero y yo me encargo aquí”. Sí, hizo ocho cuartos y ya los rentaba. Teníamos nosotros dos, y luego lo demás lo tenía rentado. Así es de que pos...
- AR: Y, ¿ella contaba con el apoyo de su familia de usted?
- SS: Sí, no, sí, todos la querían mucho ya. Primeramente murió mi papá, después ya quedó nomás mi mamá y una hermana. Y todos la veían muy bien y ella también los quería muy bien, una vida muy buena.
- AR: Cuando ya se legalizaron todos, ¿ya se vinieron con usted o se quedaron allá?
- SS: ¿Quiénes, mis hijos?
- AR: Su familia.
- SS: Luego luego el primer día, luego luego, este, como ya le digo, me presenté el lunes y ya pa el martes. Ah no, [ah]ora verá, el lunes, el martes nos dieron ya, todos los papeles ya que arreglados y todo. Entonces todavía ya, yo les telefoneé al patrón, que habíamos arreglado, el mismo martes, que nos dieron ya el sí. Entonces ya me mandó decir el patrón: “Bueno, mañana, baja, tráete tus muebles”. No teníamos muebles, pos lo poquito que teníamos. “Pos sí, para mandarte una troca”. Fíjate, hasta eso, desde allá mandó una troca, hasta aquí a Juárez. El miércoles, nomás que yo vine a arreglar entre lunes y martes y para el miércoles pa la mañana ya estaba ahí la troca. Le di la dirección y todo aquí en Juárez.

AR: Y, ¿su esposa qué sentía? ¿Ella sí tenía ganas de vernise?

SS: Pos sí, muy contenta, dijo: “Pos siquiera que no ande usted solo por allá y así ya estamos todos juntos”. Y le digo, cargamos ya también, pobrecita, en esa época todavía echaba tortillas en metate, a mi señora le tocó todavía. Y cargó con el metate. Le dije: ¿Para qué quiere el metate?”. (risas)

AR: Lo que son las tradiciones.

SS: Sí, y me dijo: “Sí me lo voy a llevar”. Pos allá nos fuimos a cocer, a hacer nixtamal, y nada. (risas)

AR: Pos pa conseguirlo también.

SS: Pos también. No, dijo: “Sí me lo llevo”. Se lo trajo la pobrecita, el metate por allá, pos sí.

AR: Entonces vivieron tiempo ahí.

SS: Acá como, duramos como catorce años.

AR: Oh, ya es un tiempo.

SS: Y luego ya me salí.

AR: ¿Cómo era vivir ahí?

SS: ¿Mande?

AR: ¿Cómo era vivir ahí?

SS: Pos era una vida muy alegre, muy sana porque nos tenía muy buenas casas, uh, con todos los ser[vicios].

AR: ¿Era como estilo rancho?

SS: Sí, como ranchos. Sí, ranchos, pero muy, rodeado de pura nogalera, muy bonitos. Y luego los canales del agua, las acequias y todo. Muy bonito, muy a gusto vivíamos; cerquitas de Las Cruces de a tiro.

AR: Y, ¿a sus hijos les tocó asistir a la escuela?

SS: Sí, de ahí los, iban ahí a un lugar que se llama Mesilla Vieja, ta cerquitas ahí del rancho ese. Y venía el *bus* en las mañanas por ellos.

AR: Entonces al verlos aprender inglés y más bien como a socializarse dentro de lo que era la entrada de Nuevo México, ¿fue más fácil para usted la transición?

SS: Pos sí.

AR: Ya se tenía intérprete. O no que lo ocuparas mucho, pero ya era otro sistema, un sistema más apropiado.

SS: Sí, muy apoyado con ellos para todo. Y como ahorita todavía me defienden y me cuidan y para todo, todas mis hijas. Ya le digo, tuvimos cinco hijas y un hijo nomás. Mi hijo está en, ¿cómo se llama? En Georgia.

AR: Oh, Okay.

SS: Allá trabaja él con el Gobierno en, nomás arreglando los puros aviones del *Army*. Tiene un trabajo que uh, muy bien paga, bendito sea Dios. Mis hijas todas, todas tienen muy buen trabajo.

AR: Entonces ya al estar en Nuevo México, ¿ya se establecieron aquí, o mandaron sus hijos...?

SS: No, nos venimos para acá, aquí a El Paso porque, ¿sabe por qué me vine? No nomás yo, muchos trabajadores que viví, de los que arreglamos; porque ya nomás se murió el señor grande, el Stahmann, Will Stahmann, todavía seguimos otro año, dos con los hijos, con dos hijos: el Willy y otro, el Sammy, y una hermana de ellos. Eran tres sus hijos de él, del señor, pero ya no fue igual.

AR: No, cambia todo.

SS: No, ya los, ya cambió mucho, el Willy, pues era muy buena gente, el Sammy igual. Pero ya no nos daban.

AR: [Ininteligible] de la estimación o la experiencia que vivió con el otro, con su patrón.

SS: Pero ya no nos daban bonos, no nos daban nada, nos quitaron de a tiro todos, de a tiro nomás lo que ganamos, el sueldito que ganaba. No, yo, se vino un hermano mío que trabajó ahí también y trabajaba con una empacadora que hay aquí, la Peyton, le nombraban. Mataban ahí mucho ganado. Y luego de aquí la, sí aquí, aquí en El Paso fue. Ah, pos por aquí en el Chamizal taba, es que andaban aquí cercas.

AR: Es donde vino a...

SS: Vine a trabajar ahí.

AR: A tratar de forjar algo aquí.

SS: Sí, pos fue donde le vine y rentamos ahí en el barrio segundo, el Segundo Barrio, que le nombran. Ahí rentamos cerquitas del trabajo donde estaba y me recomendó mi hermano y me metió ahí.

AR: Cuando vivió en, le voy a preguntar poquito de Nuevo México, cuando vivió en Nuevo México, ¿cómo era el trato aparte de la cuestión laboral? ¿Cómo se vivía ahí entre la gente? ¿Los mexicanos eran bien recibidos?

SS: Todos, todos era, casi era pura gente mexicana, un que otro americanos, pos casi puros rancheros. Los dueños de ranchos eran los americanos nos trataban muy bien.

AR: Entonces, ¿usted tenía su casa propia o rentaba?

SS: ¿Dónde, ahí?

AR: En Nuevo México.

SS: No, nos la tenía prestada el patrón.

AR: Oh, Okay, *so* era dentro de lo mismo.

SS: Dentro lo mismo, sí, sí.

AR: Y aún como estando en esa situación, que era conectada con su trabajo, ¿se sentía usted algo como restringido, de vivir ahí tan cercas de su trabajo o no, o era muy normal y le gustó vivir así?

SS: Pos es una cosa muy normal y luego aparte de que no batallábamos, ahí el mismo mayordomo nos traía su troca y nos recogía en la mañana para, ahí estaba donde trabajábamos cerquitas. Pero nos movía en la troca. “Ándele aquí vamos a empezar a limpiar, a pisca”.

AR: *So*, se acomodían a todo, ¿verdad?

SS: Sí, sí, a todos y no, una vida muy normal, muy cerquitas pa[ra] el trabajo. En las tardes llegábanos [llegábamos] luego luego a nuestras casas ahí.

AR: ¿Y ya aquí en Texas, se dedico a lo del ganado?

SS: Sí, a la matanza esa de ganado. Matábamos ochocientas vacas diarias y a mí me tocó...

AR: Sí le ha tocado aprender muchos, varios tipos de trabajo...

SS: De muchos, muchas clases de trabajos. Y luego aquí quitaron, cuando les tocó traer, entregar una parte de México tenía una parte de Texas, parte de México que es el Chamizal, todo esto. Todo esto era de México, ¿verdad? Todo esto y le dio una parte a...

AR: El Chamizal aquí en Juárez.



SS: Y en Juárez sí repartieron, sí el lugar. Y fue cuando quitaron el trabajo ese, la Peyton estaba por parte de México.

AR: Oh, y se tuvo que...

SS: La quitaron y luego la abrieron aquí, aquí al ladito de Ysleta. Ahí hicieron la planta.

AR: Entonces, como para usted, como cuando ya vino para acá, ¿era bien recibido?

SS: Sí.

AR: ¿O vinera para acá la gente [ininteligible]?

SS: Sí, todos.

AR: Y al cerrar eso, ¿a qué se dedicó, ya que cerró?

SS: ¿Cuando cerraron aquí la Peyton? La cerraron en el [19]81 y eso cuando entró el Presidente Reagan, ahí nosotros teníamos tantos, teníamos unión y nos pagaban a \$11 y \$12 dólares la hora.

AR: Ganaban bien.

SS: Muy bien y, ya le digo, así duré como dieciséis, diecisiete años ganando ese sueldo hasta que entró el presidente ese Reagan. Se quitó todas las uniones y cerró los mejores trabajos. Porque se hizo el favor de pos, puros millonarios. Como ahora que, como está el presidente que tenemos, igual. Sí, pero aquí estaba peor, aquí él cerró todo, él fue el que... Nos dijeron aquí en la planta, habíamos como quinientos trabajadores entre hombres y mujeres. Había muchas mujeres que trabajaban haciendo *winnies*, chorizo y muchas clases de lo que se hacía en la planta. Y nos dijeron, ya cuando se iban a cerrar, nos avisaron: “Vamos a cerrar ya la planta esta, pero la vamos a abrir en Amarillo, Texas por allá pa abajo, otro pueblo”. Pero con lo...

AR: También que iba a seguir el trabajo para allá.

- SS: Sí, pero con los sueldos más bajos. No, pos sin unión y sin nada, porque el viejo aquél nos había quitado la unión. Muchos, yo después dije, fui de los primeros que dije: “No, yo pa allá no me voy y menos ir a ganar a \$7 dólares la hora”. Era lo más, que nos iban a pagar, ganando aquí...
- AR: De ganar \$11, \$12.
- SS: Ganando a \$11 y \$12 dólares; no, no, nadie fue, nadie de las quinientas personas. Ellos agarraron gente nueva por allá. Porque la unión era la que le favorece a uno.
- AR: Entonces ya al acabar también ese empleo que los trajeron, ¿a qué es lo que se dedicó? ¿Es cuando se retiró, o cómo?
- SS: Pos ya casi me retiré, más bien cumplí, ya tenía yo, cuando cerraron allá, como al año cumplí mis sesenta y dos años. Por lo pronto, me iba al fil [*field*] aquí a la labor, aquí a Nuevo México. Ahí en Anthony, todo eso, a piscar chile, algodón y así a las escardas, todo eso. Y, y...
- AR: Entonces, para usted como trabajar, ya trabajó en Nevada, Nuevo México, Arkansas, Texas.
- SS: Arizona, este, Nebraska.
- AR: Nebraska. ¿Qué es lo que consistentemente seguía igual y qué era diferente en esos lugares?
- SS: Pos bueno, yo pos no extrañaba yo mucho porque ya con, ya sabía todo ese trabajo que había hecho cuando joven y ya cuando estaba aquí ya mayor de edad, pues me tocó ir aquí. Como le digo, cuando ya cerraron esas plantas, pos no, se me hace, se me hacía muy fácil. Ya el azadón, andar descargando ahí, quitarle hierba a las matas y luego piscando chile, tomate y así. Todo, no se me hacía raro, pos ya concía yo todo.
- AR: Entonces, como su migración de usted, fue constante de estar en un lugar, en otro. Hasta llegó a Nuevo México catorce años, otro lugar. Usted como que siempre se

ha tenido que acoplar, siempre tuvo que andar cambiando y de esa vivencia, ¿qué es lo que más le fue, de siempre tener que estar...?

SS: Bueno, recuérdame cuando ya me vine de allá de Nuevo México, que venimos a pagar renta por aquí al Segundo Barrio se me hacía muy, sí yo a veces pagando renta y como para allá no pagaba, pues aquí tenía que pagar renta y todo eso. Hasta que dijo mi señora: “Pos hay que agarrar una casa mejor”. Y fue [fue] la única que me animó, que es la casa que tengo ahorita, una casa que me hicieron nuevecita. Y pos no, felices, se me acabó ella y yo sigo ahí solo, ahí.

AR: Trae un bolsita, ¿qué trae ahí adentro?

SS: Son unos los, donde cumplí mis contratos. Mire, este es el estado de Nevada, tantas estaba la Segunda Guerra. Y ahí dice no fui a la guerra yo pero presté mi trabajo para ayudar a la guerra.

AR: Era como su carta de recomendación.

SS: Ándele, esa son, son cartas de recomendación y todo esto me ayudó mucho porque cada vez que...

AR: Y como estas se las entregaban a todos juntos, individualmente, ¿o cómo?

SS: No, a todos ya cuando terminamos el contrato, a los seis meses a cada quien nos daban este, ese certificado.

AR: Y está dobladita, como usted la cargaba siempre con usted.

SS: ¿Sabe por qué está aquí? Sí, antes, sí. ¿Sabe por qué está así manchadita? Porque una vez, no sé por qué no me pude contratar ese año y traía mis, los dos papeles estos aquí en mi bolsa. Y luego traté vez no sé por qué me puse a contratar ese año y traía a mi, las, los papeles estos aquí en mi bolsa y yo traté, un hermano mío y otro, Lalo llamado y otro muchacho de Zacatecas. Pos yo que fui a Chihuahua y no sé por qué no me contraté. Y yo dije: “Pos de todos modos voy a pasar”. Y nos fuimos por de aquel lado, de un cerro que le nombran el Cristo Rey por ahí, por

allá. Y luego yo muy fregón me metí al río y el río hasta la fregada de agua. Y dije: “Por aquí pasamos”. Así hasta allá ya para Nuevo México. Y me quité la ropa y me la amarré aquí en la cabeza. (risas) Me metí, no alcancé plano, iba el río pero me cae, dije, pos me tumbó luego luego. Y ahí voy, ahí voy, nada más que sabía poquito nadar y pos ya. Y ni de su hermano y el otro muchacho a corre y corre por la orilla. “Hermano, hermano”. Pos qué, pos me hubieran aventado un palo pa agarrarlo y nada, no. Nomás me, me daban la mano, pero pos yo iba allá ahogándome casi. Eso fue una de las cosas que no se me olvidan y Dios me ayudó y el Señor de los Guerreros. Que me cargué pa la orilla nadando, nadando y ya me dieron la mano.

AR: Ay qué miedo.

SS: Sí, pero fíjese que una cosa sí te, eso sí, jue uno de los fracasos más grandes que pasé en mi vida. Traté de ahogarme yo ahí, por muy fregón dije: “Yo pasó primero adelante”. (risas)

AR: Se le hizo fácil.

SS: Y no, pero es que el río ese se ha ahogado mucha gente en este río.

AR: La naturaleza yo le tengo miedo, digo...

SS: Sí, el agua, todo eso.

AR: El agua. Y, ¿se le mojó o qué?

SS: Sí, ah, pos te digo que llevaba los papeles esos dobladitos en la bolsa de mi camisa, pues se mojaron, por eso se mancharon. Y luego nomás...

AR: Pues antes sobrevivieron.

SS: Pues sí, antes vivieron, nomás que los cuidé y los he cuidado. Después ya los pusimos este, nomás que el otro día se me quebró el vidrio de este.

AR: Oh.

SS: Y [v]amos ir yo y mi hija mañana al Wal-Mart a...

AR: Sí, a comprarlo.

SS: A poder comprarlo, ya le digo.

AR: Y, ¿a esos le sacaron copias, señor?

SS: Sí, sí todo, todo.

AR: Está bien.

SS: Sí, ahí cuando nos retrataron ahorita.

AR: No, no, pero ellos.

SS: Sí, aquí hija.

AR: ¿El fotógrafo?

SS: Pues el fotógrafo, sí.

AR: Oh, entonces sí es cierto eso. Pero como usted, como entonces lo que quiero saber, ¿cómo ha sido su experiencia de migración?

SS: Oh, sí, sí ándele sí, sí ese es, es otra cosa.

AR: ¿Le valió la pena venirse de bracero?

SS: Pos cómo no, encantado de la vida. Sí, mucho.

AR: Fue sacrificio que sí le dio fruto.

SS: Sí.

AR: Sí valió la pena.

SS: Ándele, sí valió la pena y [es]toy muy contento.

AR: Entonces como para nosotros que estamos tratando de desarrollar, montar exhibición que refleje las experiencias de su familia, y de muchas más.

SS: Sí.

AR: ¿Qué es lo que nos aconseja? O, ¿qué es lo quiere que nosotros enfoquemos atención, qué le digamos a la gente? ¿Qué es lo que usted quisiera que se viera en esa exhibición?

SS: Bueno, pos para mí sería que, pues que toda la gente tuviera una experiencia buena para sobrellevar bien su vida. Como yo no me quejo, pos yo caí aquí por lo pronto sí como le digo, sin conocer y sin nada, pero sí soy muy agradecido de estar en este país. Porque en primer lugar de venir tan pobre de por allá y arreglar mi familia y todas mis hijas están muy contentas. Mi hijo, todos están muy agradecidos que les, que haiga arreglado yo a pesar de ser como se dice, analfabeto. De no tener escuela ni nada y casi ni escribir, mal firma ahí. Y de todas maneras mis hijos me agradecen mucho, mis hijas. Tengo mis hijas, una de ellas me dice: “Ay papá, le agradezco mucho que nos haya arreglado”. Lupita y Margarita, su mamá y tienen unos trabajos. La Lupita trabaja con el Gobierno ahí en el *Fort Bliss*, está ahí Lupita y también gana muy buen dinero. Pos todos, tengo otra en Dallas, la más chica, también trabaja. Y Carmela, otra que tengo, ¿cómo se llama? En Laredo. Son cinco hijas, nomás aquí tengo tres y mis nietas.

AR: Pos qué más quiere, ¿verdad?

SS: Pos soy muy contento.

AR: Entonces usted quisiera que la gente supiera que...

SS: Sí, que se dé...

AR: Fue muy difícil, pero por eso muchas familias progresaron a través de lo que pudieron forjar todos.

SS: Sí, ándele eso, eso ayuda mucho y yo se los digo a todos, que no hay como, ¿cómo se dice? Llevarla bien con la esposa, que es lo principal, la esposa. A mucha gente le he dicho que, pa que, que si quiere uno hacer algo, lograr algo en su vida, lo principal es con la esposa llevársela uno bien y hacer y tenerle confianza. Como yo a mi esposa le tuve mucha confianza, yo le daba dinero como, “Ahí usted sabe lo que hace con él”. Pos ella lo guardaba. Y luego dicen otros, dale por allá: “No, si yo se lo doy el dinero a mi esposa, no me ahorra nada”, dicen, “lo gasta y quién sabe qué”.

AR: Se ve de todo caso.

SS: “Pos hay de todo”, le dije, “pero yo a mi esposa no le desconfío nada”. Y no.

AR: Qué bueno.

SS: Lo que tengo, lo tengo por ella. Lo poquito que, pos la casa y una troquita que traigo ahí, sí.

AR: Pos me da mucho gusto haberlo conocido y haber...

SS: Bueno.

AR: Aprendido de usted, es un honor.

SS: Pues sí. Gracias.

AR: Y, este, si Dios quiere cuando ya esté montado todo esto, va a ver pa que vea cómo usted contribuyó y...

SS: Ándele, seguro que sí, yo...

**Fin de la entrevista**